

“Completo 3: Completo en el sufrimiento”

Colosenses 1:24–2:5

Rick Grover, Pastor Principal

Estamos en la tercera semana de nuestra serie titulada “Completo”, mientras continuamos nuestro estudio del libro de Colosenses. Entonces, ¿qué es lo que hace que tu vida esté completa?

1. Completa la frase: Mi vida estaría completa si _____.

¿Alguna vez tú, o crees que muchos, llenarían el espacio en blanco con esto?: “Mi vida estaría completa si SUFRO.”

¡Probablemente no! El sufrimiento va en contra de nuestra naturaleza. No queremos sufrir. Evitamos el sufrimiento. Por eso el pasaje que exploraremos hoy suena tan extraño para nosotros. De hecho, insinúa que puede haber un sentido de plenitud o totalidad que viene a través del camino del sufrimiento. Pero así es como comienza esta sección de la carta de Pablo a la iglesia en Colosas: *“Ahora me alegro en mis sufrimientos...” (Colosenses 1:24, RVR1960).*

Y este no es el único lugar donde encontramos tal declaración. Lo vemos también en el libro de Santiago: *“Amados hermanos, cuando tengan que enfrentar cualquier tipo de problemas, considérenlo como un tiempo para alegrarse mucho.” (Santiago 1:2, NTV)*

En su carta a los Romanos, Pablo escribió: *“Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en los sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia.” (Romanos 5:3, NVI)*

En su primera carta a la iglesia de Tesalónica, Pablo dice: *“Así que recibieron el mensaje con alegría del Espíritu Santo, a pesar del gran sufrimiento que les trajo.” (1 Tesalonicenses 1:6, NTV)*

Pedro escribe: *“En cambio, alégrense mucho, porque estas pruebas los hacen ser partícipes con Cristo de su sufrimiento, para que tengan la maravillosa alegría de ver su gloria cuando sea revelada al mundo entero.” (1 Pedro 4:13, NTV)*

Pablo, Santiago y Pedro están diciendo lo mismo, así que parece que debe ser importante. Pero también puede parecer un poco confuso, porque el sufrimiento y la alegría normalmente no van juntos. Más bien, parece que deberían estar en extremos opuestos de un mismo espectro: el sufrimiento en un extremo (la ausencia de gozo) y el gozo en el otro (la ausencia de sufrimiento). Pero la declaración bíblica es clara: el sufrimiento es parte de la experiencia humana que puede resultar en un gozo y una plenitud mayores.

¿Cómo puede ser esto posible? **Leamos Colosenses 1:24–2:5.**

- “Ahora me alegro en mis sufrimientos...”
- En mi carne completo lo que falta de las aflicciones de Cristo...

- La mayordomía que Dios me dio para con ustedes, para dar a conocer plenamente la palabra de Dios, el misterio... que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.
- A él proclamamos, amonestando a todos y enseñando a todos con toda sabiduría, a fin de presentar a cada persona perfecta en Cristo.
- Para esto trabajo, luchando con su fuerza, la cual actúa poderosamente en mí.
- Quiero que sepan cuán gran lucha sostengo por ustedes...
- ...para que alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento y del conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.
- Porque aunque estoy ausente en cuerpo, estoy con ustedes en espíritu, gozándome al ver su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo.”

Estas palabras y frases subrayadas del texto pueden darnos algunas respuestas sobre cómo el sufrimiento puede ayudarnos a alcanzar la plenitud, la totalidad y—usando la palabra de Santiago, Pablo y Pedro—el gozo.

Primero, debemos pasar por la parte difícil para llegar a la parte buena. Este es el camino de Jesús: no es un camino de negación o escape del dolor, ni tampoco un camino que busca el dolor por el simple hecho de sufrir. El camino de Jesús abraza la realidad de que vivimos en un mundo donde el dolor existe.

2. ¿Cuándo has experimentado dolor o sufrimiento en tu vida?

Reconocemos que, aunque no siempre podemos controlar lo que nos causa sufrimiento, podemos descubrir un propósito en medio de él. En el texto, Pablo nos da tres maneras en que podemos encontrarle sentido al sufrimiento

- Por otros
- Por nosotros mismos
- Por la misión de Dios

Ahora, podríamos sentirnos tentados a decir: “Bueno, no quiero pasar por sufrimiento ni por otros, ni por mí mismo, ni por la misión de Dios.” Preferiríamos saltarnos la parte del sufrimiento por completo. Pero el sufrimiento es una experiencia humana universal, y la realidad es que estás a punto de entrar en una etapa de sufrimiento (pequeña o grande), ya estás en medio de ella, o estás saliendo de ella. Por tanto, la pregunta no es: *¿Tengo que pasar por sufrimiento?* La verdadera pregunta es: *¿Cómo puedo atravesar el sufrimiento de una manera que tenga un propósito?*

Pablo dice: *“Ahora me gozo en lo que padezco por ustedes, y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo, por su cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1:24, RVR1960).* Pablo estaba sufriendo por ellos, por amor a otros, por amor al cuerpo de Cristo, la iglesia. Su sufrimiento no era algo sin sentido. Cuando Pablo escribió que estaba “completando lo que falta de las aflicciones de Cristo”, esto no significa que el sufrimiento de Jesús fuera insuficiente; más bien, quiere decir que todavía había trabajo por hacer para aplicar las aflicciones de Cristo al cuerpo de Cristo. Pablo está diciendo: “Estoy pasando por mi sufrimiento porque ustedes son tan amados por

Jesús, que Él quiere que lo que ya ha sido hecho (la Cruz) COMPLETE lo que aún está inconcluso en sus vidas.”

3. ¿Quién ha sido un ejemplo para ti? ¿A quién conoces que haya sufrido por el bien de otros?

Ahora bien, es fácil ver cómo el tipo de sufrimiento que Pablo estaba atravesando se relaciona con otros. Pablo estaba en prisión por causa del Evangelio. Pero, ¿qué pasa con mi sufrimiento por una herida pequeña en la cabeza? ¿O con el sufrimiento por la pérdida de un empleo? ¿O con el sufrimiento del cáncer? ¿O con el sufrimiento de un divorcio? ¿Cómo puede ese sufrimiento ser por otros?

Aquí está lo que conecta el sufrimiento “por otros, por nosotros mismos y por la misión de Dios”: todo está ligado a que nuestro carácter llegue a parecerse al carácter de Cristo. Mi sufrimiento ayuda a otros... si sufro bien. Si sufro con gracia. Si sufro con humildad. Si mantengo mis ojos en Jesús, el Autor y Consumador de mi fe, quien, por el gozo puesto delante de Él, soportó la cruz —Él sufrió. (Hebreos 12:2)

Encontrar sentido en el sufrimiento: por otros y por nosotros mismos.

Observa lo que Pablo dice en los versículos 25 y 29: “...de la cual fui hecho ministro... Para esto trabajo, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.” (**Colosenses 1:25, 29, RVR1960**). Incluso después de sus años siguiendo a Jesús, siendo apóstol y plantador de iglesias, y eventualmente escribiendo casi la mitad del Nuevo Testamento, Pablo todavía estaba “siendo hecho”. No nos gusta sufrir. No queremos sufrir. Pero el sufrimiento va a venir, y debemos decidir qué nos ayudará a llegar a ser.

4. ¿En quién quieres convertirte?

Sufrir por otros y por nuestro propio crecimiento está conectado con el sufrimiento de Cristo por la misión de Cristo.

Pablo escribió:

“...para dar a conocer plenamente la palabra de Dios, el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones, pero que ahora ha sido revelado a sus santos... este misterio, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.” (Colosenses 1:25-27, ESV)

Todo por la misión.

Pablo dijo: “Para esto trabajo... Quiero que sepan cuán gran lucha sostengo por ustedes... para que alcancen todas las riquezas del pleno entendimiento y del conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo.” (**Colosenses 2:1-2**).

¿Hasta qué punto estás dispuesto a ser incomodado, e incluso a sufrir? Cuando haces que la iglesia se trate solo de ti y de lo que te gusta, pierdes de vista la misión. Cosas como la música, los horarios

de los servicios, la forma de vestir, los cambios en los programas... son trivialidades menores en el gran panorama del cielo y el infierno, ¿no crees?

Cuando la misión es lo suficientemente importante, estamos dispuestos a soportar más que suficiente. Más que suficiente incomodidad, cambio, molestia e incluso... sufrimiento. ¿Por qué? Porque Jesús lo vale. Y también lo vale el adolescente que nunca ha puesto un pie en una iglesia. Y también la madre soltera que está tan cansada que siente que no puede más. Y también el ejecutivo que descubrió esta semana que su empresa está reduciendo personal y se ha quedado sin trabajo. ¿Valen la pena? Cuando la misión es lo suficientemente importante, estamos dispuestos a soportar más que suficiente.

5. ¿Qué estás dispuesto a soportar por la misión de Jesús—para que otros lleguen a conocerlo?